

EL PROFESOR EDUARDO GARCÍA SOTO: LAS HAZAÑAS Y LA DEFENSA DE CHILE QUE DEJÓ EL HOMBRE CAPAZ DE OÍR EL LLAMADO DE LOS HIELOS

-Ampliado y actualizado en junio de 2005-

A PRINCIPIOS DE 1999 CHILE PERDIÓ ENTRE LOS HIELOS DE LA ANTÁRTICA A UNO DE SUS CIENTÍFICOS MÁS CONNOTADOS Y QUERIDOS. EXPLORADOR, ACADÉMICO Y EXPERTO EN MATERIAS DE GEOGRAFÍA, EL PROFESOR EDUARDO GARCÍA SOTO DEJÓ TRAS SÍ UNA HUELLA DE EXPERIENCIA Y UN EJEMPLO PARA TODOS LOS ÉMULOS DE QUIEN FUERA UNO DE LOS PATRIOTAS CONTEMPORÁNEOS MÁS DESTACADOS, ADEMÁS DE UN FÉRREO DEFENSOR DE LOS DERECHOS TERRITORIALES CHILENOS EN CAMPO DE HIELO SUR Y EN EL MISMO TERRITORIO CHILENO ANTÁRTICO DONDE OFRENDARA SU VIDA.

****



Un explorador, un científico y un Patriota

Don Eduardo García Soto habrá de pasar al recuerdo como el hombre ejemplar que por siempre fue, gran ejemplo para los patriotas de Chile y personaje con profunda vocación de servicio a la comunidad. Cuando algún día termine por fin este período oscuro y doloroso de entreguismo político, tendremos tiempo de poner su nombre en un sitial de privilegio y de merecido reconocimiento.

Destacado académico, geólogo y experto en materias limítrofes, García Soto fue miembro de la selecta Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Era también un montañista apasionado, que practicaba este deporte junto a su círculo de jóvenes amigos y alumnos universitarios, ya que se desempeñaba como profesor de la Escuela de Ingeniería Forestal y la Escuela de Geología, ambas de la Universidad de Chile. Varias de sus expediciones tuvieron un importante carácter científico.

Era un hombre con una gran simpatía, agradable, aunque su buen humor a veces era eclipsado a las impresiones por su personalidad aparentemente seria. Los que le conocieron, le

recuerdan como un versátil desarrollador de amenas conversaciones, que estaban lejos de ser egocéntricas o aburridamente intelectuales, como podría llegar a esperarse de un hombre con tan excelentísimo nivel académico y con tan notable currículum. Siempre preocupado por el uso de los recursos, cuando alguno de sus vecinos del barrio de Gran Avenida lavaban sus vehículos dejando la manguera del agua corriendo, don Eduardo pasaba cerca y le comentaba simpáticamente en un tono paternal: *"¡ya está gastando usted el agua!"*. Era, así, un hombre querido y respetado, atributos que, a veces, parecen tan incompatibles hoy en día. Sus vecinos lo apreciaron enormemente, pues era de aquellos personajes más ilustres y conocidos de aquel vecindario de La Cisterna, su barrio de toda la vida, allá atrás de donde se levanta imponente la torre del campanario de la Iglesia de Don Bosco, justo donde cae el sol crepuscular.

Activo expedicionario desde 1955, en los años sesenta lograría unir el ventisquero Jorge Montt, en la XI Región, con el lago Argentino, hazaña para la cual debió caminar 255 kilómetros en solamente cinco días. Pocos aventureros podrían jactarse de una conquista como aquella.

También organizó cerca de 32 expediciones más, desde 1995 a 1999, siete de las cuales tuvieron como escenario los hielos eternos del Continente Blanco, pues era un enamorado de la Antártica, donde el destino le reservaría una última sorpresa.

Iniciadas las operaciones de la Fuerza Aérea de Chile en 1997, sobre Campos de Hielo Norte y Sur, denominada "Hielo Azul", García Soto colaboró activa y patrióticamente, pues era asesor directo de la FACh. También se desempeñó colaborando con el mismísimo Instituto Antártico Chileno y a la Dirección de Fronteras y Límites, DIFROL, para la confección de los mapas actuales de Campo de Hielo Patagónico Sur.

Desenmascarando al entreguismo chileno 

Cuando comenzó la crisis de soberanía de los noventa, y a diferencia de muchos intelectuales que prefirieron la comodidad del silencio, García Soto se puso de pie ante los hechos y protestó incesantemente contra el entreguismo, en entrevistas y conferencias, anticipando con precisión profética las posibilidades de perder Laguna del Desierto y Campo de Hielo Sur con los criterios de negociación de entonces. Tuvo el valor, además, de ser uno de los primeros en denunciar públicamente las arbitrariedades en el desarrollo de los últimos litigios y posteriores acuerdos con Argentina en materias limítrofes aun a riesgo de que eso pudiese afectar su desempeño profesional.

Fue él, precisamente, uno de los primeros en detectar y denunciar públicamente la situación anómala de los mapas que servían de base a los debates limítrofes derivados del acuerdo de 1991, especialmente en relación al monte Stokes, descubierto por Robert Fitz-Roy en 1834, pero rebautizado en 1876 por el perito argentino Francisco P. Moreno como "Mayo". El profesor García Soto, siendo uno de los mejores conocedores del lugar que se



señalaba, había notado anomalías en la posición de montes-hitos de ese sector de la frontera con relación al aspecto ofrecido en los mapas, indicando que el primer desplazamiento de la posición real del monte Stokes había ocurrido en las Actas de 1898, donde se le da una ubicación y:50.50, x:73.15, cuando la real es y:50.34, x:73.32, apareciendo en el mapa de 1898 con una forma que abarca desde y:50.30, x:73.19 a y:50.50, x:73.15 (el Doctor Francisco Javier Duarte hizo notar complementando este dato que, en un mapa de 1902, las coordenadas del "Falso Stokes" aparecían como y:50.78, x:73.34).

García también denunció los errores en el mapa del acuerdo de 1991, donde el falso Stokes aparecía esta vez como y:50.84, x:73.19, advirtiendo en el diario "El Mercurio" del día 25 de diciembre de 1998, que el perito Moreno, de Argentina, movió el monte Stokes un mínimo de tres veces, señalando al verdadero Stokes como aquel de 1837, llamado Mayo por los argentinos, mientras que el monte Cervantes sería el que aparece con el nombre de Stokes en 1898. En otras palabras, García Soto demostró que los mapas argentinos de Campo de Hielo Sur usados en los acuerdos parlamentarios estaban intencionalmente adulterados. Esta observación ha resultado fundamental para la defensa que los patriotas hacemos de nuestra soberanía y de los vicios de los actuales debates limítrofes en los que, como podemos concluir, se estaría haciendo uso de mapas completamente falsificados para proteger los intereses argentinos.

Los hielos de las altas cumbres de Campo de Hielo Sur retribuyeron así, con la autoridad del que porta la verdad, el amor que García Soto siempre tuvo por ellos.

Profecía de García Soto sobre Campo de Hielo Sur 

El siguiente es el reportaje del diario La Tercera del martes 1 de noviembre de 1994, basado en la entrevista que hiciera el periodista Homero Ponce al profesor Eduardo García Soto. He aquí su sorprendente profecía, sobre lo que iba a ocurrir entre fines de 1998 y principios de 1999 en Campo de Hielo Sur:

> *Experto Denuncia arbitrariedad en división de aguas*
> *TEMEN REVÉS EN CAMPO DE HIELO*
>
> *Eduardo García Soto, quien denuncia la suma estrictez con que se aplica a Chile el principio de cuencas hidrográficas que van a los océanos Atlántico y Pacífico*
>
> *"Ojalá no lo entreguemos a cambio de paz y amistad", advierte el profesor Eduardo García Soto, miembro de*

la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y connotado andinista.

La preocupación de los expertos en materias fronterizas tras el fallo del arbitraje que entregó Laguna del Desierto a Argentina expresó el profesor Eduardo García Soto, miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y uno de los chilenos que desde 1955 viene recorriendo en expediciones científicas la zona austral, especialmente la llamada Campo de Hielo Sur. Dijo que hay que plantearse una serie de preguntas sobre el litigio en esa zona, el último pendiente con el país trasandino.

ARGUMENTOS

"¿Por qué Chile tiene que basarse siempre en argumentos estrictamente jurídicos a riesgo de perder territorio y Argentina puede recurrir a cualquier argumento extrajurídico para quedarse con lo que desea?", pregunta García Soto, quien es profesor de las escuelas de Geología e Ingeniería Forestal de la Universidad de Chile y connotado andinista. Agrega: "¿Por qué se nos aplica con suma estrictez en principio de cuencas hidrográficas que van a cada océano (Atlántico o Pacífico), las que deben pertenecer a la Argentina o a Chile respectivamente, y, sin embargo, hay innumerables casos en que no se cumplen y favorecen a Argentina?"

Se refiere al lago General Carrera, llamado Buenos Aires por Argentina, que desagua hacia el pacífico por medio del río Baker y, no obstante, está dividido por la frontera. Lo mismo sucede con el lago O'Higgins, que desemboca al Pacífico por medio del río Pascua.

MAS Y MAS

Añade que otro tanto ocurre con el lago Cochrane, llamado Pueyredón en el lado argentino y que está dividido por la mitad. y prosigue: "¿Qué hay con el río Mayer, que desagua en el lago O'Higgins y que nace en Argentina? ¿Por qué no se respetó el principio de cuencas hidrográficas en este caso? ¿Por qué sólo Chile debe respetar este principio y Argentina no? ¿Ha visto alguien por dónde pasa el "divortium aquarum" frente a Esquel, República de Argentina?".

Advierte: "¿Entregaremos también Campo de Hielo Sur a cambio de paz y amistad?"

"¿Defenderemos el Campo de Hielo Sur como se defendió el Beagle, aunque allí tampoco tuvimos completa victoria, ya que Argentina, tozudamente, insistió en correr la línea de las aguas marítimas hacia el oeste?"

MAS INTERROGANTES

El profesor García continúa preguntándose: "¿Está informada la opinión pública de las fallas importantes que tiene el acuerdo limítrofe entre los gobiernos chileno y argentino y que no ha sido aprobado por el Parlamento? ¿Sabe la opinión pública que el establecimiento de la línea acordada por estos gobiernos sobre el Campo de Hielo Sur se dibujó sobre cartas geográficas argentinas y con una toponimia también argentinas?".

EXPEDICIONES

Eduardo García explica que mientras Chile ha hecho dos expediciones oficiales a estos hielos, la última en 1990 y la anterior 28 años antes, en Argentina se cuenta con el Instituto Nacional del Hielo Patagónico, con abundantes fondos para su objetivo.

Su partida: un regreso a los hielos 

En una increíble ironía del destino, García Soto iba a perder la vida precisamente en el período de tiempo en que iba a ser aprobado en las cámaras en nefasto Acuerdo Parlamentario para Campo de Hielo Sur.

El 28 de enero de 1999, en otra de sus infatigables actividades, con 65 años de vida y mucho más vitales que los de cualquier otro hombre de esa edad, Eduardo García Soto se encontraba en la Antártica Chilena, en los alrededores de la Base Teniente Carvajal, perteneciente a la Fuerza Aérea de Chile. Se desplazaba en vehículos especiales para circular sobre los hielos, en compañía de militares y algunos de sus alumnos, con los que hacía una importante investigación geológica. Los vehículos ligeros pasaron sin problema sobre el piso de hielo de un sector cercano a la base, pero aquel donde iba García Soto, más pesado, abrió la tapa de una profunda grieta escondida en el hielo, dentro de la cual cayó, precisamente hacia el costado en que se encontraba sentado. A pesar de que algunos de los hombres cayeron varios metros por la grieta, este gran profesor fue el único fallecido en el accidente, al quedar su cuerpo y su cabeza atrapados entre la pared de hielo y el vehículo.

Como hemos dicho, habían pasado sólo unos días desde que el Senado aprobara la nefasta entrega de territorio en su querido Campo de Hielo Sur, por lo que su muerte fue sincrónica a esta pérdida, ambas invaluables.

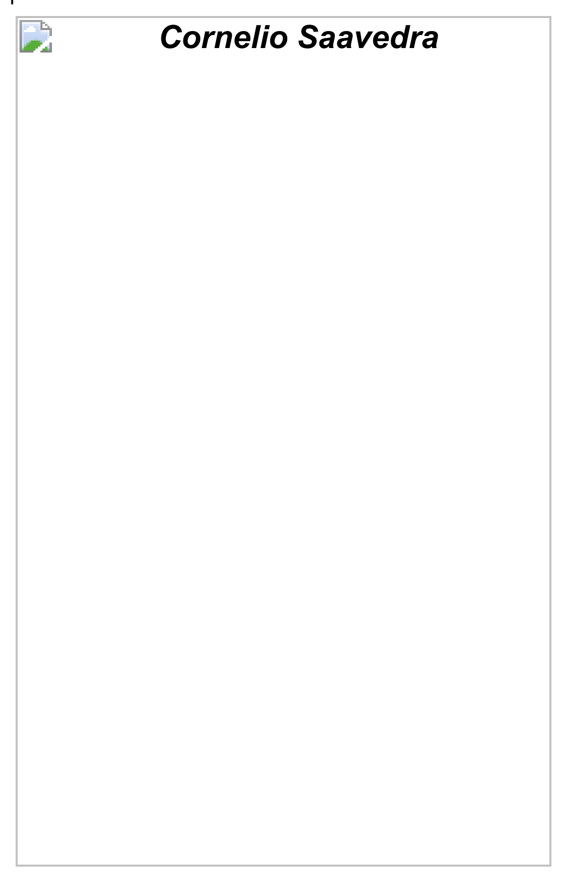
Así, García Soto era reclamado por los hielos; una muerte terrible y traumática, sin duda, pero con el toque poético de los héroes románticos. Tantas veces fue su deseo estar entre los hielos, que los hielos llegaron a desear tenerlo entre ellos, para siempre. Fue reclamado por *Antarktos*.

El viernes 28 de enero del 2000, al cumplirse el primer de su fallecimiento de nuestro camarada, el destacado académico y andinista, se celebró una misa en su memoria en la Iglesia Santa Ana, a las 19:00 horas. La eucaristía estuvo a cargo del R. P. Joaquín Larraín Errázuriz, asistiendo representantes de entidades

de estudios históricos, de defensa de la soberanía, de nuestra Corporación y alumnos del propio profesor García Soto, incluso los que le acompañaban al momento del accidente que le costara la vida, en el Territorio Antártico Chileno. Importante participación en la organización del encuentro tuvieron nuestros camaradas del Centro de Estudios Históricos LIRCAY, es especial a través de su representante y coordinador, el investigador histórico don Jacinto Pavez Rivera, un gran amigo de nuestra Corporación de Defensa de la Soberania. Quedó claro que su memoria seguía viva, y que su ejemplo de sacrificio sigue inspirando y dando fuerzas a los patriotas que le conocieron, a pesar de la adversidad de estos tiempos.

El profesor García Soto no es historia, sino algo mayor: es Leyenda. Su tránsito por este mundo no es para los libros de historia, sino para el Mito, para el relato sacro. Desde el explorador E. Shackleton y la hazaña del chileno Piloto Pardo, hasta los viajes casi fantásticos del Capitán Richter y el Almirante Byrd, la Antártida está teñida de los recuerdos sin principio ni fin de grandes hombres, que han cautivado a los hielos con sus ejemplos de valor o sacrificio. García Soto se encuentra hoy entre ellos, congelado entre los glaciares, como el personaje del cuento de Francisco Coloane, atrapado en un pequeño iceberg, el Témpano de *Kanasaka*, sin tiempo, sin época, navegando a la deriva, eternamente vivo y a la espera del día del regreso. Su alma ronda hoy los hielos del Continente Helado, junto a los fantasmas de los selknams, venidos y retornados a la Isla Blanca, a la entrada al mundo interior de los polos, al Walhalla de los hielos, con los Gigantes Blancos de E. A. Poe y los seres primigenios de la Antártica de Lovecraft, en los brazos de la Virgen del Hielo. Hoy escala el Olimpo Blanco en un ascenso eterno, mientras nosotros, que sólo somos hombres, recordaremos para la posteridad a este noble compatriota que dio su vida por la protección y el conocimiento de nuestra soberanía, y consiguió un místico enlace con el poder de nuestros hielos, a los que hoy él pertenece.

Don Eduardo, donde quiera que estés, una parte tuya se negó a partir y quedó entre nosotros. Tus camaradas no te olvidan...



Fotografía del Fitz-Roy, tomada por García Soto.

El enigma de *Antarktos*... se fue con nuestro Profesor 

"El paso hacia el Sud se hizo muy difícil, porque en dirección del polo no podíamos ver más que un banco, al parecer sin límites, adosado contra verdaderas montañas de hielo formando precipicios y escalonadas unas sobre otras." (Edgar Allan Poe, "Aventuras de Arthur Gordon Pym")

"Todo el enmarañado conjunto estaba monstruosamente gastado por el tiempo, y la superficie de hielo de la que despuntaban las torres estaba sembrada de bloques y detritos caídos en época inmemorial. En los puntos en que el hielo era transparente podíamos ver las partes inferiores de los gigantescos edificios." (Howard Phillips Lovecraft, "En las Montañas de la Locura")

"Quien no haya visto un hielo de presión, difícilmente lo imagina. La faja que nos preparaba de Little America me hizo pensar en un mar agitado por un huracán y petrificado en el momento culminante del vendaval, con olas de doce metros de altura, agitadas por mareas y corrientes desde abajo. Se oían sus quejidos y se sentían sus movimientos, y un lugar que un día permitía el paso, al siguiente era una grita infranqueable. Sendero de Penurias fue el nombre que le dimos a uno que encontramos, y tal nombre no era exagerado (...) El hielo se contrae con el frío y se siente la agonía de la contra helada. A veces su sonido semeja el del trueno, un chasquido sucediendo al otro. Se llega a imaginar encontrarse en el epicentro de temblores cada vez más fuertes." (Almirante Richard Evelyn Byrd, "Alone")

"*De pronto la luz se interrumpió. Se hizo una oscuridad total. Los marineros quisieron detener el bote, remando a la inversa,*

haciendo palanca con los remos en el agua; pero no les fue posible y la quilla tocó fondo y se embarrancó. El ruido del agua, chocando contra una cerilla. Poco a poco, desde la entrada de la gruta, un débil rayo avanzó por el agua alcanzando otra vez a los hombres. Hallábanse en el fondo de la gruta. El bote afirmaba la quilla sobre guijarros de hielo y el agua verde golpeaba el muro por el cual ascendían estalagmitas. La claridad se proyectó distinta, extrahumana; rebotaba en el espejo de hielo y no era posible mirar." (Miguel Serrano, "Quién Llama en los Hielos")

"En este continente blanco y de la muerte, alguien vive. Sus habitantes se agitan, teniendo por medio al hielo y la soledad." (Oreste Plath, "Geografía del Mito y la Leyenda Chilenos")

"Querido amigo. aquí estoy pensando en ti. Lo sabía. Debí comprenderlo desde el momento en que no caí aplastado por el hielo del glaciar. Si no fui yo, serías tú. Alguien debía serlo. Es necesario. Estaba escrito. Pero no; no es eso. Había un lugar. Había un destino. Y el más valiente, el más preparado lo cumpliría. Hoy lo comprendo bien. Desde aquel instante, ya todo estaba decidido. Tú me habías ganado la delantera, y no habría espacio para mí. En vano me esforzaría, tratando de seguirte, golpeando las puertas del hielo, que no se abren. Aquel que todo lo ve, que analiza, pesa el alma y el valor del corazón, te habría preferido. Yo no sería más que un inoportuno trágico y lleno de dudas... ¡Me expulsó, sí, de sus dominios...!" (Miguel Serrano, "Quién Llama en los Hielos")

ADIÓS, PROFESOR... HASTA QUE LOS HIELOS TE DEVUELVAN

